SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA y EUGENIO GULLÓN

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ



MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA y EUGENIO GULLÓN

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenada en el TEATRO COMICO el 13 de Mayo de 1902, en el beneficio del primer actor **D. Enrique Chicote**



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551
—
1902

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
RITA	Srta.	Matilde Franco.
ROSA	Doña	Rafaela Castellanos.
ELISA		Juana Paniagua.
VECINA 1.ª	Srta.	Asunción Fuentes.
IDEM 2.ª		Paula Martín.
REMIGIO	Don	Enrique Chicote.
SEÑOR PEDRO		Antonio Camacho.
JULIO		Fausto Redondo.
DON PEDRO		Santiago León.
EXCMO. SR. D. PEDRO.		José Delgado.
JOSÉ		José Ponzano.
ADOLFO		Jaime Nart.
UN CRIADO		Carlos Abella.
DEPENDIENTE 1.º		Julio Castro.
IDEM 2.º		Daniel Palmeiro.
IDEM 3.º		Manuel Morales.

Coro general, bandurrias y guitarras, etc.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO



A.=Puerta vidriera grande de dos hojas que comunica con el patio.
B.=Ventana por la que se ve la escalera.
C.=Puerta de la escalera.
D.=Portería.
E.=Puerta que da á la calle.
F.=Forillo de escalera.
G.=Forillo de sala.
H.=Forillo de calle.
I.=Escalera practicable.
J.=Globo de luz eléctrica pendiente del techo.

Decoración cerrada, en segundo término, que representa el portal de una casa lujosa. En primer término, á la derecha, puerta grande (E) que da á la calle; á la izquierda, puerta grande también (A) de cristales de colores que comunica con el patio. Al foro, en el centro otra puerta de cristales de colores (C) que al abrirse deja ver el principio de la escalera de la casa (I); puerta á la derecha, más pequeña, de cristales (D) con un letrero sobre ella que dice: «Portería» y á la izquierda ventana (B) por la que se ve la escalera. Aparatos de luz eléctrica en el foro y uno (J) pendiente del techo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

REMIGIO, al lado de la puerta de la escalera, acabando de poner unos cristales; El SEÑOR PEDRO, de frac, con cordones negros y sombrero de copa, que sale de la portería. Remigio aparece trabajando y cantando á gritos la Marsellesa

SR. PED. ¡Chis! ¡Chis!... ¡Remigio!

REM. ¿Qué?...

SR. PED. ¡Hombre, por Dios!

REM. Pero, ¿qué pasa?...

SR. PED. ¡Que calles! ¡Aquí no se puede cantar y menos eso! (Remigio sigue cantando sin hacerle caso.) ¡Silencio! ¡Al amo le molestan los gritos!

REM. (Dejando de trabajar y con mal modo.) ¿Al amo de quién?

SR. PED. ¡Al nuestro!

REM. ¡Al de usté!... yo no tengo amo, soy libre.

SR. PED. Si estás trabajando en su casa.

REM. ¿Y qué? A usté todo el que no se rebaja y se doblega y se humilla, le parece mal!..

SR. PED. ¡Siempre tiene que haber uno que mande y y otro que obedezca!...

REM. ¡Por eso... yo mando en mí mismo y me mando no obedecer á nadie! El hombre es libre; el hombre es un ser racional, mal comparao, y el hombre no es una caballería, mejorando lo presente.

SR. PED. Cada uno debe estar dentro de su esfera.

REM. No hay más que una esfera para todos.

SR. PED. (Con guasa) Pero como es redonda, unos tienen que estar arriba y otros abajo.

REM. (Incomodado.) ¡Pero como da vueltas, alguna vez los de abajo tienen que quedar arriba!... ¡y yo encima de todos!... ¡y si no al tiempo!..

SR. PED. ¡Deja que me ría!

REM. ¡Usté es un reaccionario antidiluviano... y con esos faldones parece un avestruz disecao!... ¡Señor, por aquí!... ¡Señor, por allá!... ¡y avisar el coche.... y tener los abrigos... y por la mañana, cortesías... y por el mediodía, cortesías... y por la tarde, cortesías... y por la noche... agujetas en los riñones!

SR. PED. Yo lo que sé es que con esas ideas nunca tienes trabajo...

REM. Porque estoy de huelga permanente.

SR. PED. Siempre andas bebido.

REM. Porque me convidan.

SR. PED. Y por último, todas las noches vas á la prevención.

REM. ¡Mentira!

SR. PED. ¡Cómo!

REM. ¡Yo no voy, me llevan!

SR. PED. Porque eres muy levantisco.

REM. Porque no me dejo pisotear como usté que está á la altura de un limpia-barros.

SR. PED. Yo trabajo más que tú.

REM. Bueno: pues me revienta la gente que trabaja.

ESCENA II

DICHOS y JOSÉ vestido de cartero. Además de la cartera lleva en la mano algunas cartas y entra por la puerta de la calle

JOSÉ ¡Buenos días, señor Pedro!

SR. PED. ¡Hola, buena pieza!

JOSÉ ¡Que los tenga usté muy felices!

REM. Pues es verdad que hoy es su fiesta encomiástica.

SR. PED. ¿Qué, andas todavía de reparto?

JOSÉ Trabajando como siempre.

REM. ¡Otro imbécil!

JOSÉ Hoy ha sido buen día, y gracias que aquí acabo. Hay tantos Pedros.. Y á usted también le toca su ración. (Dándole una carta.)

REM. ¿También tiene usté quien le felicite?

SR. PED. ¿Y por qué no? ¿No valgo yo como los otros?

REM. (Muy contento.) ¡Te pillé! ¡te pillé! ¿Y esas ideas del de abajo y del de arriba?... ¿Ya no hay diferencias?

JOSÉ Mire uste si las hay. Para el Sr., Pedro García, una carta; para el del entresuelo, D. Pedro Vergara, cuatro cartas, y para el del principal, Excmo. Sr. D. Pedro Ramírez del Trincoso, once.

REM. Y pa mí cuarenta: una baraja.

SR. PED. Ya ves si hay diferencias.

JOSÉ ¡Las que debe haber!

SR. PED. ¡Me gusta saber que piensas así, porque harías feliz á mi hija!

REM. ¿Matrimonio? ¡Chico, declárate en huelga!

JOSÉ ¿Y ella cómo piensa? ¿Usted lo sabe?

SR. PED. Es una chiquilla. No está educada aún su marido luego...

JOSÉ ¡Eso llega tarde! El marido sirve para pulir las aficiones. El que no siente de chico, no es bueno de grande.

REM. ¡Atiza! ¡El padre Ripalda con cartera!

SR. PED. Pero mi chica...

JOSÉ (Contrariado.) ¡No hablemos de eso, señor Pedro, más vale no hablar!

SR. PED. ¿Es mala mi Rita? (Con naturalidad.)

REM. ¿Pero es que hay alguna buena?

JOSÉ ¡No digo yo que sea mala!... pero hace un mes, cuando le hablé á uted de casarme con ella, era alegre, franca, decidida, y hoy anda triste, recelosa... ¡qué se yo! ¡vamos! no es aquella... y la mujer no cambia más que como la veleta, cuando muda el aire.

REM. ¡Adiós, Flammarión! (Dándole la mano.)

SR. PED. Mira José, las mujeres son como las patatas, que se guisan de muchas maneras y de todas están bien.

JOSÉ (Con intención.) Corriente, pero sale una helada por dentro, y por mucha sal que se la eche, no se la puede comer porque amarga.

SR. PED. (Con recelo.) ¿Qué quieres decir?
JOSÉ ¡Los padres son ciegos... y... ya he dicho bastante!
SR. PED. ¿Tienes que explicar!...
JOSÉ ¡Que la quiero... pero que no la quiero!...
REM. Un jeroglífico comprimido.
SR. PED. José, cabeza, cabeza lo primero.
JOSÉ Sr. Pedro, corazón, corazón y corazón.
REM. Y estómago y riñones; paece que estamos haciéndola la autosia.
JOSÉ (Ojalá me equivoque.) Hasta luego. (Vase por la puerta del patio.)
SR. PED. ¡Es un buen chico!...
REM. Sí, pero anticuao... El trabajo... la diferencia de clases... ¡Y es que como va siempre con la cartera á cuestas, se cree que es un Ministro de la corona...
SR. PED. ¿Pero no acabas de poner esos cristales?
REM. (Con cómica indignación.) ¡Ya voy! ¡qué barbaridad! ¡Estoy trabajando desde las siete de la mañana sin parar y le parece poco! ¡Ahí! ¡A sacarme el jugo, á esprimirme para hacer agua de limón con mi sangre!
SR. PED. ¡Já, já, já! (Sale á la calle.)
REM. ¡Sí: ríase usté! ¡Otro desequilibrao. Este se figura que le cae bien el frac, y paece un espantapájaros!... (Se oculta detrás de la puerta de la escalera para poner un cristal.)

ESCENA III

JULIO y RITA. El primero entra de la calle á tiempo que sale Rita de la portería y le detiene

Música

RITA ¡Julio!
JULIO (Con desagrado.)
¡Rita!
RITA ¡Dos palabras!
JULIO Tengo prisa. (Queriendo irse.)
RITA (Deteniéndole.) Yo también.
JULIO Yo no puedo hablar ahora.

RITA — Yo no puedo hablar después.
JULIO — No creo conveniente
estar en el portal,
que aquí nos ve la gente
y puede pensar mal.
RITA — (Con ironía.)
No seas tan prudente
que si alguien nos ve aquí,
tú bien sabes
que el mal es para mí.
JULIO — (Muy disgustado pero dispuesto á escucharla.)
RITA — Aquí estoy.
Ya puedes empezar.
RITA — ¡Allá voy!
Ya puedes escuchar.
(Le coge de la mano, y depués de avanzar al proscenio, con mucha pasión y mucho misterio.)
Por dar tus amores
no sientas temores
ni pases desvelo,
que de cuanto digo
está, por testigo,
mi madre en el cielo.
Por ella te juro
vivir para tí,
y mi madre,
si no es mi amor puro,
maldiga de mí.
JULIO — (Que ha escuchado cada vez con más remordimiento, apartándose de ella, impaciente.)
¡Me acuerdo!
RITA — ¿Te acuerdas?
JULIO — No sigas la historia.
Ya veo que tienes
muy buena memoria.
RITA — Entonces...
JULIO — ¡No sigas!
¿A qué recordar?
Que yo he dicho eso
no intento negar.
RITA — La historia de una amante olvidada
ya sé que es cosa vieja y vulgar,
ya que la mujer engañada
por fuerza ha de sufrir y callar;

(Con fuego.)
mas todos los hombres
una fe mentida
juran por su honra,
juran por su vida,
juran por su nombre
y por Dios quizás,
pero por su madre,
no juran jamás.

JULIO (Sin saber qué decir.)
¡No es cierto!

RITA (Indignada.) ¿Lo niegas?

JULIO No sigas la historia.
Ya veo que tienes
muy buena memoria.
¡Ya basta! ¡No sigas!
Que yo bien te oí.

RITA ¡Recuerda! ¡Recuerda!
Decías así.

RITA

Por dar tus amores
no sientas temores
ni pases desvelo,
de cuanto te digo
está por testigo
mi madre en el cielo.
Por ella te juro
vivir para tí,
y mi madre,
si no es mi amor puro,
maldiga de mí.
Mil veces el hombre
que quiere triunfar,
por honra y por vida
se atreve á jurar,
pero por su madre,
no jura jamás,
jamás.

JULIO

¡Mil veces traidores,
es cierto, que todos
una fe mentida,
y falsos amores,
juran por su honra,
juran por su vida!
Y en falso sin duda
no temen jurar,
pero por su madre,
si no es su amor puro,
no juran jamás.

REM. Con aceite de petróleo,
reformaremos el país.

Hablado

JULIO (Muy disgustado.) Pero, ¿qué quieres? vamos á ver.

RITA (Con pena y pasión.) Que me expliques por qué desde hace poco me exiges hacer un misterio de lo que ántes no te preocupaba; ¿porqué huyes de mí? ¿por qué no me buscas? ¿por qué no me hablas?

REM. (Sacando la cabeza por el hueco de un cristal.) (¡Anda, Dios!... ¡lío!...)

JULIO (Disculpándose.) No exageres... es que...

RITA (Con dignidad.) Es que lo que para un estudiante que perdía cursos y frecuentaba tabernas y garitos era bastante, es poco para un hombre de carrera y de porvenir: es que al codearte hoy con mujeres menos leales, pero mejor vestidas, te estorbo y te avergüenzo; es que ya no ves en mí la muchacha con quien compartías en este portal tus juegos de niño; es que ya no soy para tí más que la hija del portero!

REM. (¡Lío... y gordo!... ¡Debe ser un baúl mundo!)

RITA (Con estupor.) ¿No tienes nada que responderme?...

JULIO Mira... ya hablaremos... yo te explicaré... pero aquí... puede oirnos alguien y...

REM. (¡Ya pa lo que falta... déjala acabar!)

RITA ¿Y qué?... ¡Yo no soy responsable de quererte! tú me has enseñado á hablar, á pensar, á sentir: has sido mi maestro en todo, y yo más que tu discípula, tu esclava. Dudé mucho, porque veía un peligro en nuestra diferencia de clases, pero como tú habías sabido hacer mi alma á tu capricho, el triunfo era fácil, la victoria segura. (Con misterio.) Me convenciste: triunfó el maestro, cedió la discípula... tú descendiste un poco: yo me elevé cuanto pude, y nos encontramos... Yo ya no digo *cuála* y *entadía* porque subí: tú en cambio, dices *la órdiga* y *me cachis*, porque descendiste: ¡yo soy una señorita con pañuelo, tú, un chulo de levita!... ¡Esa es la historia!...

REM. (¡Bonita historia!... Una novela por entregas, con grabados en el texto... y el cartero es el repartidor!)

JULIO (Mintiendo.) Mira, Rita; yo te quiero como siempre... pero...

RITA (Con amargura.) ¿No te casas conmigo? ¿no es eso?

REM. (¡Ahí le duele!)

JULIO Hay circunstancias... ¡Las consideraciones sociales!

RITA (Con dignidad y afligiéndose.) ¡Basta! ¡Esas eran mis teorías y mi miedo! ¡tú para triunfar, para perderme sostenías que el corazón es libre y que para el cariño no hay clases!

REM. (¡El socialismo del amor.) (José va á salir por el patio y al verlos se detiene y escucha.)

JULIO ¡Yo te juro!...

RITA No jures en falso: te conozco desde niño. Puedes gozarte en tu obra... (Casi llorando.) Ni me quieres ni has hecho otra cosa que burlarte de mí!

REM. (¡Señorito había de ser!... No, pues esto no se queda así...)

RITA (Llorando.) ¡No oirás de mí una queja! ¡pero óyeme bien: yo lo quiero todo, todo ó nada! ¡Son tus lecciones, y no olvides que el mejor maestro es un desengaño! (José ha avanzado hasta la puerta de la escalera, de modo que le vea Remigio. Rita se vuelve para llorar sin que la vea Julio y se encuentra con José. Julio queda pensativo sin darse cuenta de lo que sigue.)

REM. (¡Uy! ¡el otro! ¡Tragedia en puerta!)

RITA (¡Ah! ¡José!... ¿has oído?...)

JOSÉ (Con generosidad.) (¡Calla!) (La coge de la mano y se la lleva á la calle. Remigio saca la cabeza exageradamente por el hueco del cristal y los ve marcharse.)

ESCENA IV

JULIO, REMIGIO, DON PEDRO y ROSA que á tiempo entran de la calle con algunos paquetes como de tiendas

JULIO ¡El disloque! ¡sociedad de baile!...

REM. Ahora salía yo y le ponía un cristal de colores en la cabeza.

JULIO ¡En menudo lío me ha metido mi padre! ¡y el caso es que yo la quiero! ¡pero, cá! ¡imposible volverme atrás! ¡Qué diría la gente!...

ROSA ¡Toma, si está aquí! Bien podías habernos acompañado.

D. PED. ¡Ni siquiera has visto los regalos que hemos comprado á Elisa!

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR PEDRO

SR. PED. (Entrando de la calle.) ¡Buenos días, señoritos!...

ROSA Hola, Pedro... ¿y Rita?...

SR. PED. ¡Bien! ¡Que los tenga usted muy felices, don Pedro!

D. PED. ¡Y tú también Pedro!... ¡Toma para que cenéis á nuestra salud! (Le da dinero.)

SR. PED. ¡Ustedes siempre tan buenos!

ROSA Ya sabes que en casa, os queremos todos mucho.

SR. PÉD. ¡Y nosotros á ustedes, sobre todo á este perillán, y eso que ahora parece que anda huido! ¡Nunca le veo!

JULIO ¿Pero no subimos? (Impaciente.)

ROSA Es que hay novedades!

D. PED. ¡Y agradables!

JULIO Pero...

ROSA ¡Si ya debías tú habérselo dicho! Van á á creer que te has vuelto orgulloso.

D PED. Aquí tienes un ingrato que se nos marcha.

SR. PED. ¿Dónde?

ROSA ¡Prepárate! ¡Es que se casa!...

REM. ¡Atiza!... (Dejando caer un cristal al suelo; al ruido vuelven todos la cabeza.)

SR. PED. ¿Qué es eso?

REM. ¡Nada!... ¡los vidrios rotos! ¡y á usté le toca pagarlos!

SR. PED. ¡Bah!... ¡No vale la pena!...

REM. (¡Ya me lo dirás de misas!)

D. PED. ¡Es una boda de conveniencia: ella es muy rica.

SR. PED. Pues la verdad, lo siento, porque yo, sin

ofender á ustedes, soy de los que creen que las parejas deben buscarse en el igual de cada uno, cada cual con su cada cual, sin subir ni bajar.

D. Ped. Piensas á la antigua.

Rosa Ya no hay clases.

Rem. (¡Esta es de las mías!)

D. Ped Y á la novia debes conocerla.

Rosa Es esa joven rubia que viene con una institutriz.

Sr. Ped. ¡Ah, sí, ya sé! Pues es muy guapa. Por eso lo tenías tan callado, ¿eh? (Con familiaridad y cariño.)

Julio ¡Quién sabe... todavía!...

Sr. Ped. ¿Y á mi hija tampoco se lo has dicho? Has hecho mal, porque se va á alegrar mucho cuando lo sepa. (Con naturalidad.)

Rem. (¡Muchísimo!... Como si la pusieran sanguijuelas)

Julio ¿Pero no subimos? (Cada vez más impaciente.)

D. Ped. Sí, vamos.

Rosa Hasta luego, Pedro.

Sr. Ped. ¡Enhorabuena!

Julio (¡Gracias á Dios!) (Al ir á pasar por la puerta de la escalera, Remigio, que está recogiendo cristales, le dice á Julio:)

Rem. ¡Cuidao con los vidrios, que cortan y hacen pupa!...

ESCENA VI

REMIGIO, EL SEÑOR PEDRO, á su tiempo DEPENDIENTES 1.° 2.° y 3.°, por la puerta que da á la calle

Sr. Ped. ¿Pero no acabas? ¡Toda la mañana sin hacer nada!

Rem. (Acercándose á él con misterio.) ¿Nada, eh? Pues he hecho más que usté... Mientras usté guarda la casa de otro, yo guardo la de usté...

Sr. Ped. Va á venir el amo y esto sin acabar.

Rem. ¡Chist!... ¡Estoy indiznado! A esos tres... (Por los que se han ido.) debía usté colgarlos como á la salchicha!

Sr. Ped. ¿Qué dices, hombre?

REM. (¡Yo se lo cuento!... ¡Le voy á dar los días!) ¿Usté no ha estado nunca en la prevención?

SR. PED. ¡Ni ganas!

REM. Pues todo llega. ¡Esta noche dormimos allí juntos!

SR. PED. ¡Déjate de bromas y acaba!

REM. ¿Bromas?... ¡Tome usté!... (*Dándole una navaja.*) ¡De Albacete, y de lengua de vaca! Tiene que entrar toda y rebañar... dentro.

SR. PED. ¡Pero!

DEP. 1.º (*Con una gallina pelada, y vestido como los chicos de las tabernas.*) Señor Pedro, de parte de mi amo, que felicidades y que se la coma usté á su salud.

SR. PED. ¡Hombre, muchas gracias! Así se hará. ¡Toma dos realillos!... (*Se va el chico por la calle.*)

REM. ¡Buena pieza!... Guárdela usté porque creo que nos va á hacer falta á última hora en la prevención.

SR. PED. ¿Pero qué dices?

REM. Que ha llegado el momento en que el de abajo... se meriende á uno de arriba... y que usté no ve, ni oye, ni entiende... y que...

DEP. 2.º (*Con un ramillete muy alto y estrecho, de confitería.*) ¡Don Pedro Vergara!

REM. ¡Uy, la Torre de Atocha!

SR. PED. En el entresuelo. Por aquí... por la escalera interior. (*Indicándole la puerta del patio, por donde se va el Dependiente.*)

REM. Ahí debía usté echar cabezas de fósforos.

SR. PED. Sigues con tu manía contra los señoritos. ¡Já, já! ¿Pero qué te han hecho?

REM. ¿A mí? ¡Nada!... Pero pregúntele usté á su...

DEP. 3.º (*Acompañado de un mozo de almacén con una cesta grande con botellas y comestibles de lujo.*) ¿El excelentísimo señor don Pedro Ramírez del Tron coso?

SR. PED. ¡Principal...

REM. ¿Todo eso se va á comer? ¡Lástima de cólico!

SR. PED. Por aquí... (*Por el patio. Vase el Dependiente.*) ¡San Pedro da para todos! (*Satisfecho.*)

REM. A usté si que le han hecho un buen regalo. (*Con ironía.*)

SR. PED. ¡Ya lo creo: por buenas que le sepan á los señores esas cosas, no les sabrán mejor que á mí esta gallina!

REM. Pues usté, lo que debía comerse hoy... es un pollo con tomate. (Con intención.)

SR. PED. ¡Qué más da!

REM. (¡Ea, yo se lo digo por lo claro!) Señor Pedro, el señorito del entresuelo y su...

SR. PED. ¡El coche del amo! Vete...

REM. ¡Ea, que no me dejan!... ¡Pues yo no me quedo con ello dentro del cuerpo! En cuanto tome un chato, vuelvo. (Cuando va á salir á la calle, entra Alfredo: Remigio le saluda con cortesías exageradas: el señor Pedro quitándose el sombrero.) A los pies de vuestra excelencia... Beso á usté la suya... ¡Este tié cara de loro!... ¡Cuándo los veré á tóos barriendo las calles!...

ESCENA VII

EL SEÑOR PEDRO y ALFREDO, en traje elegante de mañana

ALF. ¿Ha venido mi padre?

SR. PED. No señor.

ALF. ¡Me alegro! Tengo que hablarte.

SR. PED. ¿A mí?

ALF. ¡A tí! Una tontería... pero te necesito. ¡Cosas de chicos! Oyeme bien. La señorita del entresuelo y yo, nos entendemos.

SR. PED. ¡Señorito!...

ALF. ¿Qué, te asombra?

SR. PED. ¡Como la señorita Rosa es de la clase media!...

ALF. ¿Y qué? Esas son antiguallas... ideas rancias.

SR. PED. Pero el señor sabe...

ALF. ¡Ya conoces á mi padre!... ¡Los timbres de su casa, la sangre azul!... ¡Chocheces!

SR. PED. El señor piensa como yo.

ALF. ¡El caso es que Rosita está loca por mí y yo por ella!

SR. PED. ¿Y en qué puedo servir al señorito?

ALF. ¡Es muy sencillo! Nosotros, lo que queremos á todo trance es casarnos.

SR. PED. ¡Menos mal!

ALF. Pero para eso no hay más medio que uno: el escándalo.

SR. PED. Pero...

ALF. La doncella de Rosa está conforme, y lo que necesito de tí es sencillísimo. Ya sabes que el gabinete de Rosa da al patio, la doncella dejará esta noche el balcón abierto: tú dejas olvidada por casualidad la escalera de mano, y cuando se retire todo el mundo, vengo al patio, subo al entresuelo, entro en el gabinete; la doncella avisa al padre, nos sorprenden, hay aquello de ¡Ah! ¡Oh! ¡Tú, miserable! ¡Hija infame! ¡Perdón, jamás! ¡Sí! ¡No! ¡Ah! ¡Oh!... Cuatro gritos, un desmayo, un escándalo... ¡y á la Vicaría!...

SR. PED. ¿Ustedes?... Y yo, ¿dónde?

ALF. ¡A la portería!...

SR. PED. ¡O á la calle!.. Don Pedro me quiere; el señorito Julio es para mí como si fuera un hijo; ¿cómo quiere usted que yo venda á su hija y á su hermana, sin que se me conozca en la cara?

ALF. Va en ello mi felicidad...

SR. PED. ¡A costa de la mía!...

ALF. (Incomodado.) ¡Basta! ¿Lo haces ó no?

SR. PED. (Con humildad, pero decidido.) La verdad, no debo...

ALF. Te pesará... ¡Chist! ¡Mi padre!... (Viendo entrar al Excmo. Sr. D. Pedro por la puerta de la calle.)

SR. PED. ¡El señor!.. (Se quita el sombrero con mucho respeto y le conserva en la mano durante toda la escena siguiente.)

ESCENA VIII

DICHOS y el EXCMO. SR. D. PEDRO

EXCMO. ¿Qué haces aquí?

ALF. He venido del apartado...

SR. PED. Buenos días, señor.. ¡Que los tenga el señor muy felices!

EXCMO. Gracias, y tú también. Ya sabes que hasta las doce podéis estar en el patio.

SR. PED. Gracias, señor.

EXCMO. Y sube después por lo de siempre. (*A Alfredo.*) ¿Subes?...

ALF. Sí, papá. (*A Pedro.*) (Lo dicho, dicho; bajaré luego.) (*Los Dependientes 2.º y 3.º cruzan la escena de izquierda á derecha.*)

ESCENA IX

El SEÑOR PEDRO, RITA y JOSÉ á poco, que vienen juntos de la calle

SR. PED. ¡Pero que no ha de estar nadie satisfecho con su suerte! El uno quiere subir, el otro bajar... Pues yo sigo con mis ideas, y no envidio á nadie...

JOSÉ (¡Pues me lo tienes que decir todo!)

RITA (¡Calla! ¡Mi padre!)

SR. PED. ¡Hola!... ¿Qué? ¿Habéis hecho las paces?... ¿Ves cómo no se puede hablar tanto, decir que si no te quiere y que si no tiene corazón?...

JOSÉ (*Despechado.*) Pues le tiene, le tiene... (¡Ojalá no le tuviera!)

SR. PED. (*Muy contento.*) Sin alabarle: ¿dónde vas á encontrar otro que te quiera más, ni más trabajador, ni más hombre de bien?

RITA (*Azorada.*) ¡Padre!...

SR. PED. (*Extrañado.*) ¿Qué?...

JOSÉ ¡Que yo soy muy poco para ella!... Que tiene otras aspiraciones. Quiere subir, y conmigo no va á subir más que escaleras.

RITA No le haga usted caso; es que no congeniamos, y...

SR. PED. ¡Vaya, vaya! ¡Explícate claro! ¡No me gustan las tinieblas más que en Semana Santa!

ESCENA X

DICHOS, REMIGIO; á poco ELISA acompañada de la INSTITUTRIZ y un LACAYO por la puerta de la calle

REM. ¡Los tres! ¡Ahora sí que se lo digo! Me alegro de encontrar á ustedes en Consejo de Ministros: dispense usted, señor Presidente (Al señor Pedro.) pero tengo que presentar una proposición incidental.

SR. PED. ¿Pero no has acabado todavía?

REM. Las cosas de Palacio van despacio..., y yo, la verdad, quiero aclarar la atmósfera, que está turbia. José, ¿tú has visto el *Tenorio?* ¡Bueno! Pues esta joven es doña Inés, tú don Luis Mejía, (A Pedro.) y usted el Comendador .. (¡Más claro ni agua!)

SR. PED. ¿Es que has bebido ya?

REM. ¡Ni agua!... ¿Y saben ustedes quién es don Juan Tenorio? Pues es...

SR. PED. (Viendo á Elisa que entra en este momento.) ¡Buenos días, señorita!...

REM. ¡Na, que no se lo puedo decir!...

SR. PED. Ahora mismo han subido los señores. ¡Que sea enhorabuena, señorita!

ELISA Gracias... (Al lacayo.) ¡Ah!... Dile á la señora... (Sigue hablando con él)

REM. ¿Quién será esa sardina?

SR. PED. (A Rita y José.) ¡Toma, si se me olvidaba lo principal! ¿No sabes la gran novedad? ¡Estamos de enhorabuena en la casa!

RITA ¿Por qué, padre?

SR. PED. ¡Vas á tener una alegría! ¿Sabes quién se nos casa?... ¿Quién?¿A que no lo aciertas? .. ¡La novia es esa señorita tan güapa que sube ahora! (Elisa y la Institutriz se van por la escalera; el lacayo por la calle.)

RITA ¿Y el novio?

SR. PED. ¿Quién ha de ser?... ¡Julio!...

RITA (Dando un grito.) ¡Ah!...

REM. (¡Ya le ha soltao la píldora! ¡Y de golpe! ¡Qué bárbaro!)

JOSÉ (Sosteniendo á Rita.) (¡Rita! .. ¡Valor!...)

RITA ¡Infame!... (Llorando se apoya en José.)

SR. PED. (Asombrado y receloso.) ¿Qué es eso?... ¿Qué te pasa?... ¿Por qué lloras?...

REM ¡Es de alegría!...

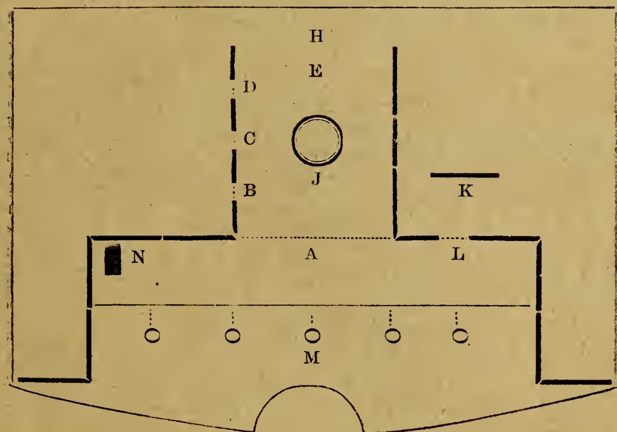
SR. PED. ¿Tú sabes qué es esto?

JOSÉ Esto es, señor Pedro, que para quererse no hay clases.

SR. PED. ¡Ella también!...

REM. ¡Y todos!... ¡Esto es... la revolución social!... (Rita, llorando, sostenida por José. Pedro, en el colmo del asombro, sin comprender nada. Remigio en el centro de la escena. Cuadro. Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO



A.=La misma puerta A del cuadro primero.
B.=La misma ventana B del mismo, pintada.
C.=La misma puerta C del mismo.
D.=La misma D del mismo.
E.=La misma puerta E del mismo.
H.=Forillo de calle.
J.=El mismo globo de luz eléctrica.
K.=Forillo de sala.
L.=Balcón practicable del piso entresuelo.
M.=Farolillos á la veneciana.
N.=Mesa.

Decoración cerrada. El patio de la misma casa. Al foro la puerta grande de cristales (A) que antes estaba á la izquierda, que aparece abierta, para que por ella y á su continuación se vea el portal. En la lateral izquierda de éste la puerta de cristales de la escalera (C) y la de la portería (D). Y á su foro la puerta de la calle, abierta (E); de modo bien claro que resulte el portal mismo del cuadro anterior. En el patio una mesa de pino con bandejas con pasteles y dulces, botellas de vino y copas: á la altura del piso entresuelo un alambre con faroles de papel, que aparecen encendidos. El balcón antepecho del entresuelo de la derecha, abierto y con luz eléctrica dentro en aparato de gabinete. Es de noche. Al levantaase el telón aparece en el portal la banda del Hospicio con atriles, etc., tocando; en el patio, Remigio subido en una es calera de tijera, procura apagar un farol que está ardiendo. Vecinos y vecinas á su alrededor, asustados unos y otros sósteniéndole. Junto á la mesa Pedro y José. A la derecha, en primer término, cuatro vecinos con guitarras y bandurrias. Cuadro.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PEDRO, JOSÉ, REMIGIO, VECINOS y VECINAS. A poco RITA

Música

MUJERES — Mire que las llamas
toman incremento,
no tenga un momento
de vacilación;
que según se ha visto
si no anda más listo
va á quemarse toda
la iluminación.

HOMBRES — Que el fuego se aviva,
que va á dar trabajo,
que no hay quien lo corte
si se extiende más;
sopla por arriba,
sopla por abajo,
sopla por delante,
sopla por detrás.

SR. PED. — No seáis cobardes...

CORO — No es cosa de juego...

REM. Ya se apaga el fuego...
CORO Siga la función.
RITA ¿Qué es lo que sucede?
¿Qué es lo que ha ocurrido?
¿Qué es lo que ha traído
tanta confusión?
ROSA (Dentro, acompañada con piano.)
Dime, *piatosa, piatosa Stella...*
RITA Esas cursis del piano
nos están dando la lata
y además la serenata;
no se puede resistir.
SR. PED. Es que aquí, según su clase,
cada cual tiene su orquesta...
RITA Pues la nuestra está dispuesta
y también se va á lucir.
MUJERES Venga esa polquita
que antes punteabas,
esa que tocabas
con tanto compás.
REM. Pues á ver el socio
que baila más junto,
y cuál es el punto
que se ciñe más.
ELLOS Vamos allá.
ELLAS Vamos allá.
(Tocan las guitarras.)
REM. ¡Vaya un punteao!
SR. PED ¡Ya estoy yo animao!
ELLAS Cada vez te arrimas más... } (Bailando.)
ELLOS Es por causa del compás... }
RITA ¡Que triste es estar triste
cuando ríen los demás!
ROSA (Dentro.)
Amante y tierna niña
que das á la campiña
encanto virginal
de hermosa aurora boreal,
tu aroma y tus colores
son celos de las flores,
y tus cantos son el terror
del ruiseñor.
REM. Ahora ya sé por qué razón
no queda aquí un ratón. (Toca la banda.)

CORO GRAL. La banda ya
tocando está,
y es lo peor
que no se va.
Para un primavera
eso es muy bonito,
no pa el que distingue
de contoneao;
eso es de primera
para un señorito
del pan pringao.

SR. PED. (A Rita.)
A tí ¿qué diantre te ha pasao?

REM. Algún mal paso que habrá dao.

JOSÉ Ahora debes de bailar
pa no dar que sospechar.

CORO Ahora, ya que se ha callao,
bailaremos con cuidao.
(Vuelven á tocar las guitarras.)
Para un primavera
eso es muy bonito,
no pa el que distingue
de contoneao;
eso es de primera
para un señorito
del pan pringao.
(La banda recoge los atriles y se va por la calle.)

ESCENA II

DICHOS; luego CONVIDADOS y un CRIADO

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!...

REM. ¡Viva el señor Pedro!

TODOS ¡Viva!

REM. ¡Viva don Pedro! (Mirando al entresuelo.)

TODOS ¡Viva!

REM. ¡Viva San Pedro! (Mirando al telar.)

TODOS ¡Ja, ja!...

REM. Brindo por las mujeres sentimentales y meditabundas y entristecidas. (Dirigiéndose á Rita.)

JOSÉ (Con malos modos.) ¿Qué hay?

REM. ¡Y por el director de comunicaciones! (Dirigiéndose á José.)

TODOS ¡Ja, ja! (Empiezan á salir al portal por la puerta de la escalera los convidados del entresuelo, que desaparecen por la calle: á su tiempo se verá á Julio llevando del brazo á Elisa, y con ellos don Pedro.)

SR. PED. ¡Ya se retiran los del entresuelo!...

REM. ¿Pero aquí no hay quien beba más que yo?

RITA ¡Ah!... (Viendo á Julio y Elisa y queriendo levantarse.)

JOSÉ (¡Quita!...)

RITA (¡La lleva del brazo!)

REM. ¡Esto está muy soso!...

SR. PED. ¡Es verdad! ¡A ver, el último baile! ¿Quién baila conmigo?...

TODAS ¡Yo, yo!... (Levantándose.)

REM. ¡Todas! ¡Qué provocativas son las mujeres!

UNA (Gruesa.) ¡Yo lo he dicho primero!

SR. PED. ¡Usté pesa mucho! Me gustan ligeras.

REM. ¿Ligeras de cascos? ¡Que me traigan una ligera! Tú, tú eres ligera...

JOSÉ ¿Qué quiere usté decir? (Con mal tono.)

REM. ¡Nada, hombre! A este le ha *dao* el vino el valiente! Toma y calla. (Le da una copa, que bebe José.)

RITA ¿Quieres no beber más?

VEC. 1.ª (Con sorna.) ¡Déjale, mujer, que tiempo tienes de probarle sus gustos cuando sea tu marido!

VARIAS ¡Ja, ja, ja!

SR. PED. (Con recelo.) ¿Qué risas son esas? (Empiezan á bajar los convidados del principal: ellos de frac y ellas elegantes: se ven varios lacayos en la puerta, que llaman á voces mirando á la calle: ¡Paco!... ¡Leoncio!... ¡Santiago!; pero todo ello sin interrumpir el diálogo de la escena. Se ve bajar y desaparecer también á Alfredo.)

CRIADO (Saliendo por el portal al patio.) Señor Pedro, los señores se han retirado, puede usted cerrar.

REM. ¡Eso es echarnos! ¡Ea, á la calle todo el mundo! (Todos se levantan.) ¡Lo manda el amo! ¡Me revienta todo el que manda!

VEC. 1.ª A usté le revienta todo el mundo.

REM. Pero usté más que todos, por parlanchina.
VEC. 1.ª ¡Vaya, vamos!
VEC. 2.ª ¡Que de hoy en un año se repita!
VEC. 3.ª ¡Y que haya bautizo!
REM. ¡Y usté que no lo vea!
VEC. 1.ª (A Rita.) ¡Y tú chica, no seas tonta, no te fies de los señoritos!
REM. ¡Ni de esta tampoco!
TODOS ¡Adiós!
OTRAS ¡Hasta mañana! (Se van todos por el portal y por la calle.)

ESCENA III

RITA, SEÑOR PEDRO, JOSÉ y REMIGIO, éste ocupado en quitar los faroles

JOSÉ ¡Señor Pedro!...
SR. PED. (Con severidad.) Ya sé lo que me vas á decir... y con razón; pero como á mí no me bastan medias palabras, espero que mi hija nos explique claro y pronto lo que piensa hacer de tí, de mí y de ella misma.
RITA Padre, si yo no..
SR. PED. No sigas negando: tus lágrimas de esta mañana, el chismorreo de las vecinas y las barbaridades de Remigio, me han hecho ver bien claro lo que tú me ocultas.
REM. (¡Miá por donde he pagao yo el pato!)
SR. PED. Habla de una vez y no des lugar á que crea que no puedes decir lo que sientes.
REM. (Ya ha puesto el dedo en la llaga.)
RITA ¡Pero si no es más que una tontería, una chiquillada!
SR. PED. Entonces, ¿por qué no te ha dicho Julio que que se casaba? ¿Por qué no me has dicho tú que le querías? ¿Por qué no has desengañado del todo á este hombre?
RITA ¡Como Julio me trataba con tanto cariño, con tanta confianza!..
REM. ¡En la confianza está el peligro!...
RITA Después de todo, no soy la primera que se hace ilusiones.

SR. PED. ¿Pero es que por un momento has podido pensar que el señorito se había de casar contigo?

JOSÉ (*Con pasión.*) ¿Y por qué no? Ella vale tanto como la primera.

SR. PED. (*Con amargura.*) Para tí, para mí, para los nuestros: para los de más arriba no, para esos vale sólo en lo que la quieran tasar, que no será muy alto. (*Transición*) Ya conoces mi modo de pensar; si hay que tirar el pan, la casa, la tranquilidad, todo, se tira, pero pronto: antes de perder la estimación y la conducta.

REM. (¡A buena hora mangas verdes!)

SR. PED. Sé razonable y deja casar sin pena al señorito, que aquí tienes un hombre de tu clase, trabajador, honrado y bueno, que está deseando que le dejes decirte que te quiere. ¡Cásate con él y seréis felices!

REM. (¡Sobre todo él! ¡Este no sabe de la misa la media!)

SR. PED. ¿Verdad que lo harás?

RITA ¡Yo!

SR. PED. (*Sospechando algo.*) ¿Pero qué es lo que quieres? ¡Dila tú algo! (*A José.*)

JOSÉ ¡Yo...!

SR. PED. No me hagáis pensar...

RITA ¿Y si no pudiera olvidarle?

SR. PED. Se puede siempre.

RITA ¡Eso se dice!

SR. PED. ¡Y se hace, cueste lo que cueste!

RITA Padre, hay circunstancias en que...

SR. PED. ¡Ninguna! Es decir... (*Ocurriéndosele todo.*) sólo una... y esa... (*Con ansiedad*) no puede ser... ¿verdad que no?...

RITA ¡Padre!... (*Llorando y queriendo abrazarle.*)

SR. PED. (*Comprendiendo y queriendo pegarla.*) ¡Ah! ¡Mala hija!

JOSÉ ¡Señor Pedro! (*Deteniéndole.*)

D. PED. ¡Pedro! (*Que ha salido del portal.*)

REM. (¡Uy, el enemigo!...) Conste que yo se lo quería haber dicho á usted esta mañana!

ESCENA III

RITA, SEÑOR PEDRO, DON PEDRO, JOSÉ y REMIGIO

D. PED. ¿Pero qué es esto?
SR. PED. (Desesperado.) Esto es que cuando se tiene un hijo infame se le castiga, y el padre que no lo hace es tan canalla como el hijo.
REM. (¡Duro con él, que es un señorito!)
RITA ¡Padre, por Dios!
JOSÉ ¡Señor Pedro!
SR. PED. Vete de aquí, donde yo no te vea. (A Rita.)
D. PED. ¡Basta! Por mucho malo que haya hecho no debes tratarla así. ¡Estás obcecado! ¡Rita, hija mía, hasta que yo averigüe qué es esto, súbete á mi casa!
RITA ¡Ah, no, no! (Con terror.)
REM. (¡Pues lo has arreglao!)
SR. PED. (Como Rita) A su casa no; ¡si sube, que no baje más!
D. PED. Pero...
SR. PED. ¡Vete á la mía!... (A Remigio y José.) Y vosotros dejadnos.
JOSÉ Es que...
SR. PED. (Conteniéndose.) ¡Tendré calma, pero necesito estar sólo con él!
REM. (Verá usté que bien dormimos en la prevención.)
D. PED. (Asombrado.) ¿Pero es conmigo?
SR. PED. Sí; dos padres, frente á frente; yo á pedir: usté á negar; usté el de arriba: yo el de abajo: la ley del más fuerte (Se pasea un momento por la escena. Don Pedro le mira sin comprender.)
REM. ¡Atiza! ¡Ya se ha hecho socialista! ¡Así empecé yo!
RITA (Que llega acompañada de José al portal y entra en la portería.) ¡No te vayas lejos! ¡Por él... y por mí!...
JOSÉ ¡Por ti .. y por mí!...
REM. ¡Mira, el vino aclara la vista! ¡Vente conmigo y te lo cuento todo! ¡Pero después que estés borracho pa que te haga menos efecto! ¡Anda, estafeta! (Se van á la calle.)

ESCENA IV

El SEÑOR PEDRO y DON PEDRO

SR. PED. (Con misterio.) ¡Quiero hablar tan bajo, que apenas me oiga yo mismo!

D. PED. ¡Me pones en cuidado!

SR. PED. Eso quiero. ¿Usté cree que mi hija es mala?

D. PED. No; pero...

SR. PED. Pues si no es mala, es víctima: y si es mala, tiene un cómplice: ¡Julio!

D. PED. ¡Mi hijo!

SR. PED. ¡Sí; su hijo, que casi lo era mío y... ahora tiene que serlo por fuerza!

D. PED. Lo que me dices es tan grave... ¡ya debes comprender que yo ignoraba! En fin... ¿qué es lo quieres? ¿No pretenderás que se case Julio con tu hija?

SR. PED. (Conteniéndose á duras penas) Sé lo que va usted á decir: lo contrario de lo que ha dicho siempre; la diferencia de clases; el qué dirán... ¡las consideraciones sociales!... así pensaba yo ayer, ¿qué ayer? esta mañana; así piensan los hombres juiciosos; así no piensan los padres ofendidos.

D. PED Esa variación tiene algo de egoismo.

SR. PED Como la de usted; yo he variado por necesidad y usted por cálculo.

D. PED. (Indignado.) ¡Pedro!

SR. PED. (Desafiándole.) ¡Don Pedro!...

D. PED. Yo cometería un crimen si privara á mi hijo de un porvenir risueño; se trata de una fortuna. Ponte en mi caso.

SR. PED. Póngase usté en el mío, que es más fácil. Usté tiene una hija; si un hombre se atreviera á labrar su desdicha y ese hombre fuera... ¿quién? ¡uno muy alto!... ¡más alto que ella!. . ¿qué haría usted?... (Con arranque.) No; no diga usted matarle, porque esa es la sentencia de su hijo.

D. PED. En estos tiempos es difícil engañar á una

mujer; además, muchas veces, por cálculo, por avaricia... se combina un plan.

SR. PED. (Exaltándose más cada vez.) ¡Basta! No siga usted; yo quería el nombre de Julio solo, sin fortuna; ¡ya no quiero ni aun eso! ¡Es libre! ¡Tiene usted una hija y le emplazo!

D. PED. ¡No sabes lo que dices!

SR. PED. ¡Ni usted lo que hace!

D. PED. Deja á un lado tu pena y pensemos sensatamente. Julio se casa y se va al extranjero por un año; en ese tiempo.. ¿quién sabe? Rita... puede encontrar un novio... dotándola...

SR. PED. (Como antes.) ¿Eso es decir que mi hija se ha vendido? No me haga usted olvidar lo que le debo, ni lo que somos cada uno, porque veo en usted la mano del fuerte que oprime el cuello del débil, y mi sangre se subleva y mi razón se turba y voy á concluir por aborrecer al de arriba y desear su exterminio.

D. PED. ¡No te reconozco!

SR. PED. (Fuera de sí) ¡Ni yo; soy otro! Aquel vivía engañado, empequeñecido, dormido; hoy despierta para aborrecer al fuerte y procurar su ruina..

D. PED. ¡Basta!

SR. PED. Sí, basta; usté á su palacio, yo á mi choza; usté á gozar; yo á sufrir; pero tiemble usté el día de la venganza!

D. PED. ¿Me amenazas?

SR. PED. A usted no, al mundo entero; al género humano, á todo, á la sociedad. El socialismo despierta por la tiranía del que manda; ya no me arrastro ante el más fuerte. Ya soy yo fuerte, ¡todos iguales!, Viva el socialismo!... (Entra precipitadamente en la portería.)

D. PED. ¡Pedro, escucha! ¡Está medio loco! ¡Es capaz de darme un escándalo!... ¿Este chico? ¿Habrá vuelto á casa? Voy á hablarle; es necesario precipitar la boda. (Entra en el portal y se va por la escalera.)

ESCENA V

ALFREDO, de frac y gabán desabrochado; JULIO, de levita y á cuerpo; JOSÉ á poco. Los tres borrachos. Se ve en el balcón del entresuelo á una doncella entornarle y desaparecer la luz, quedando la habitación á oscuras

Música

ALF. Como vengo tan seguro,
tan sereno y tan formal,
no parece que he bebido
tantas copas de Champagne.

JULIO Si con tiempo no lo noto
y no dejo de beber
el Rioja y el Montilla
creo que me dan que hacer.

ALF. ¡Con lo que he bebido
se achispa cualquiera!

JULIO Bien me he resistido,
y me he defendido
de la borrachera.

LOS DOS ¡No me da la gana
de dar que decir!
¡Conque, hasta mañana...
me voy á dormir!

(Todo esto lo habrán dicho cada uno en una batería y sin reparar el uno en el otro; al ir á marcharse entra José.)

JOSÉ ¡Ay! con sal, con sal,
¡ay! con sal saleró,
¡ay! con sal y sin sal
y con sal te quieró.

ALF. ¡Calle el importuno!

JULIO ¡Váyase el guasón!

JOSÉ (Viéndoles.)
¡Uno y uno y uno...
tres borrachos son!

ALF. ¿Quién es ese bicho?

JULIO Yo no sé quien es.

JOSÉ ¡Por algo me han dicho
que tengo una curda
que vale por tres!

—

ALF. Para ver si consigo esta noche
realizar por completo mi plan,
he querido alegrarme un poquito
y envalentonarme bebiendo *Champagn*

JULIO Para echármelo todo á la espalda
y evitarme la lata después,
he bebido lo menos seis copas
del claro Montilla y el rico Jeréz.

—

JOSÉ Por olvidarla á ella,
por no perderme yo,
he mojado mis penas
en peleón.

—

ALF. | JULIO Este es un remedio
contra la tristeza,
porque más que á paso
se va á la cabeza.

JOSÉ Pero el más alegre
es el peleón.

ALF. | JULIO No te pongas tonto
porque tóos los vinos
de primera són.

LOS TRES A la jota, jota,
del Rioja clarete,
del vino de Misa,
y el de Pajarete,
A la jota, jota,
del vino *Avansays*,
y á la jota, jota,
del vino que cada uno
sus tomáis.

—

Que todos los vinos
son muy superiores,
eso fácilmente
ya lo comprendéis;
pero á mí de todos
el que me sofoca
y el que me disloca...
es...

ALF. A mí el Champagne.
JULIO A mí el Jerez.
JOSÉ Pues á mí
el jamón de Avilés.
JULIO ¡Qué bruto es!
ALF. El de Avilés.
(Quedan los tres del brazo. José en medio.)

Hablado

JOSÉ ¡Viva la fraternidad... y la alegría!
JULIO ¡Eso es... tres hombres, tres borracheras!
JOSÉ Las tres clase sociales estrechamente unidas.
JULIO (A José.) Oye, tú, ¿quién eres y á qué has venido?
JOSÉ A buscarte y á hablar contigo.
JULIO ¡Conmigo! (Se sueltan y Alfredo se sienta en una silla sin dejar de mirar al balcón de enfrente.)
JOSÉ ¡De cosas serias! ¡Muy serias!
JULIO ¿Tienes el vino triste?
JOSÉ Puede.
JULIO Pues mira, ya hablaremos mañana.
JOSÉ Tiene que ser hoy.
JULIO ¿Traes alguna carta?
JOSÉ ¡Urgente!
ALF. (¡Está entornado!... si se fueran estos...) (Mirando al balcón.)
JULIO Mira, en seco se habla mal: yo pago una de Montilla.
JOSÉ Y yo una del Mono.
JULIO ¡Ele!... Vamos.
JOSÉ Y si uno no vuelve .. mejor para el otro.
JULIO ¿Me desafías?... ¡No me asustas!... (A Alfredo.) ¡Chis!... ¡chis!... ¡amigo!. . ¿viene V. E.?
ALF. Tengo que hacer aquí.
JULIO Una copita.
ALF Si no hay *Champagne*, no bebo.
JULIO ¡Anda y que te zurzan!... (A José.) ¿Llevas navaja?
JOSÉ ¡Llevo manos!
JULIO ¡Sal tú delante!
JOSÉ (Cogiéndole del brazo.) ¡Los dos á un tiempo... y caiga el caiga!

JULIO ¡Que toquen á muerto!

JOSÉ *Requiescat in pace.*

JULIO ¡Amen! (Mutis los dos hacia la calle por el portal.)

ESCENA VI

ALFREDO á poco el SEÑOR PEDRO que sale de la portería y viene al patio á cerrar la puerta de cristales cuando ve á Alfredo

ALF. ¡Gracias á Dios!... ¡Creí que no se iban! La doncella cumplió mi encargo y Pedro se portó como un hombre... Ha dejado la escalera como le mandé... ¡Esta es la ocasión!... El escándalo va á ser mayúsculo... y así, á pesar de los timbres de mi padre... antes de una semana... ¡á la Vicaría!... (Coloca la escalera debajo del balcón del entresuelo y empieza á subir.) ¡Arriba... y lo que fuere sonará! (Música pianísimo hasta el fin del cuadro.)

SR. PED. (Saliendo al patio y viéndole.) ¡Eh!... ¡señorito Alfredo!...

ALF. ¡Calla! (Desde el último peldaño.) ¡ya tendrás tu recompensa!... ¡Gracias!...

SR. PED. ¡Pero si yo!...

ALF. ¡Silencio!...

SR. PED. ¡Mi venganza!... ¡Justicia del cielo!..

RITA ¡Eh!... (Al tiempo de entrar Alfredo en el balcón y antes de desaparecer suena un tiro en la calle. Sale Rita de la portería corriendo y va á la puerta de la calle: el señor Pedro lo mismo. Todo muy rápido y á tiempo.—Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa el sótano ó calabozo de una Prevención civil

ESCENA ÚNICA

REMIGIO, que sale dando traspiés como si alguien le hubiese empujado: traerá el traje empolvado y en completo desorden

(Dentro.) ¡No me da la gana!... A mí no me empuje usted. ¡Mentira!... ¡Ay!... (Saliendo.) Ya estoy aquí, ¡amigos míos!... (A las paredes.) ¿Pero qué habrá pasao?... Yo estaba á la puerta esperando á José; de pronto sale con el otro... y se ponen á hablar bajo y á manotear... Me separo de ellos para no estorbarles.. y pa beberme el último chatito de la noche... Alzan la voz y oigo... «Esa mujer es honrada...» «¿Y á usted qué le importa?... ¿es usted su administrador?» ¡pum! bofetá número uno. Yo me separo por si acaso... y al revolver la esquina, ¡pum! un disparo... Al oir el estampido, pierdo el valor, pierdo la serenidad... y pierdo el equilibrio... doy un traspiés y cojo una liebre. Llega un guardia corriendo, ve la liebre y la coge también... «Tú has sido, tú le has matao—me dice; —date preso.»—«Yo no he visto nada»— «¿No?...» —¡Pum!... bofetá número dos que me atiza el guardia pa que se me aclare la vista. — «Dónde está el muerto?» — me pregunta. — «¡Y yo qué sé!» — «¿No?» — ¡Pim, pam, pum!... tres capones que me regala pa cenármelos con la liebre.—«¡Tú has disparao, no lo niegues; tienes cara de asesino!»—«Lo que tengo es cara de hambre, que no he cenao.»—«¿Hambre?... pues toma.»—Y me da una chuleta pa completar la cena; faltaba el postre... y al protestar me

da con un queso de gruyer una patá en la plana de anuncios. Le cojo el pie pa que no repita: anda á la pata coja, y no sabiendo dónde agarrarse, se agarra con los dientes á esta oreja... y ná .. que el hombre se creyó que era un orejón. Yo me pongo á cantar flamenco, ¡ay, ay, ay!... toca el pito, llegan el sereno y otros cinco guardias, me amarran con la delicadeza propia del oficio, yo me tumbo en el suelo y empieza una lluvia de patadas que parecía que estaban bailando á lo señorito, sobre mi caja torácica... El sereno se creyó que eso de la torácica era cosa de toros y empezó á rejonearme con el chuzo... Se ponen todos á tirar de mí pa traerme á rastras, como si fuera el carro de la carne: llego aquí con la carne toa estropeada... y en estao de barredera mecánica, y empeñaos toavía en que tengo que declarar quién es el muerto. El muerto debía ser yo, porque he venido apisonando el piso con la cabeza... y así es como se nota lo mal empedrao que está Madrid... (De repente.) ¡Que yo no he sido!.. ¡que... no he sido!... ¡Señor inspector!... ¡Señor délegao!... ¡¡Señor gobernadooor!! (Se va por donde entró dando voces.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR PEDRO y CRIADAS con cestas, pañuelos, etc.

Música

CRIADAS (Al señor Pedro.)
Usted sabe lo que pasa,
no lo puede usted negar.
Es portero de la casa
y se tuvo que enterar.
Usted sabe todo el lío;
usted fué quien lo enredó.
SR. PED. Ni hubo lío, ni fué mío,
ni el enredo le hice yo.
UNAS (Llevándole aparte.)
La señorita del entresuelo
y el señorito del principal...
SR. PED. ¡Chitón!
UNAS ¿Qué tal?
OTRAS (Idem.)
Tomarle á un padre el pelo
es cosa natural.
UNAS (Idem.)
Según parece, la señorita
le echa la culpa, yo no sé á quién.
SR. PED. ¡Chitón!
UNAS ¡Va bien!
TODAS ¡Portero que ve guita
á todo dice amén!
SR. PED. ¡Callad,
callad!
TODOS Lo sabe ya á estas horas
toda la vecindad.
SR. PED. ¡Chitón,
chitón!

TODAS Lo sabe ya á estas horas
toda la población.

—

¡Qué escándalo,
qué escándalo!
Un portero tan decente,
un portero tan formal,
¡Qué hipócrita,
qué hipócrita,
todos le hemos conocido,
y desde hoy le está prohibido
dar lecciones de moral!

SR. PED. ¡Chist! chist!
¡callad! ¡callad!

TODAS ¡Chist! chist!
¡marchad! marchad!
chitito,
bajito,
no se entere él...
Porque el señorito
ha hecho el pobrecito
bonito,
bonito,
bonito papel.

(Se van unas por la calle y otras por la puerta del patio.)

ESCENA II

El SEÑOR PEDRO y REMIGIO por la calle

SR. PED. ¡Todo el barrio enterado!... ¡Don Pedro creerá que yo puse la escalera por vengarme: el amo pensará que he ayudado á su hijo!... No puedo seguir aquí!... ¡En cuanto el amo se levante!...

REM. (Entra corriendo y fatigado.) ¡Señor Pedro!... Señor Pedro!...

SR. PED. ¡Remigio!...

REM. ¡Gracias á Dios!...

SR. PED. ¿Qué te ocurre?

REM. ¿Dónde está el muerto? ¿qué ha pasado aquí? ¿qué quiere decir esto, y esto y esto? (Enseñándole tres periódicos.)

SR. PED. ¿Qué es eso?

REM. Tres órganos. *El Imparcial*, *El Liberal* y *El País*. Estamos todos nada menos que en los sucesos del día... Primero... *Un padre y un hijo*. (Leyendo.) «En la calle de Atocha, número 117, sorprendió anoche el vecino del entresuelo al hijo del portero saltando por una ventana del patio, sin que el sorprendido acertara á explicar su presencia en dicho sitio. Con este motivo, el portero disparó un tiro sobre su hijo creyendo que era un ratero. El hijo del portero fué detenido.»

SR. PED. ¡Qué disparate!

REM. Número dos. (Lo mismo.) *Casero burlado*. «El portero de una casa de esta corte sorprendió anoche á su hija en amigable coloquio con el hijo del dueño de la finca, quien al verse sorprendido, disparó un tiro sobre el padre de su amante. Intervino la autoridad y el portero fué detenido.

SR. PED. Pero si...

REM. Silencio. (Lo mismo.) *El País*. *Atropello brutal*. ¡Y tan brutal! «Un pobre obrero que regresaba anoche como siempre de su trabajo... esta... esta es la verdad... de mi trabajo, digo, de su trabajo, tuvo la mala suerte de que se le disparara casualmente un revólver al arrebatárselo á un transeunte que trataba de suicidarse», no me acuerdo, «al disparo acudieron los guardias y la emprendieron á golpes y sablazos contra el inofensivo trabajador.» Ve usté, *¡El País!*... ¡ese dice siempre la verdad! ¡Por eso le denuncian!

SR. PED. ¡Pero eras tú!.. ¡pues lo del trabajo!...

REM. Es lo mismo que lo del revólver...

SR. PED. Pero, ¿no estaba José contigo?

REM. ¿No se quedó con usté?

SR. PED. Yo al disparo salí corriendo.

REM. Yo salí disparao.

SR. PED. ¡Yo le alcancé!

REM. ¡A mí me alcanzaron!

Sr. Ped. ¿Estará José herido?...
Rem. ¿O muerto?...
Sr. Ped. ¿Tú sabes?...
Rem. ¡No sé nada!
Sr. Ped. ¡Ni yo!
Rem. ¡Los dos iguales!... ¡Capicúa!...

ESCENA III

DICHOS y un CRIADO

Criado Señor Pedro, de parte del señor, que suba usté en seguida. (Se va.)

Sr. Ped. ¡Voy! Dile á mi hija que lo arregle todo, que nos marchamos.

Rem. Si va usté á dejar la portería, ¿por qué no habla por mí?

Sr. Ped. Antes de irme, el amo lo sabrá todo. (Se va por el patio.)

Rem. ¿A que no se va éste? ¡Estos aduladores de oficio no saben sacudir el yugo de la tiranía! ¡Si fuera yo!... ¡Ya me estoy viendo con los faldones... todo el día durmiendo... y luego... á la orden del señor!... ¿qué manda el señor?... ¿qué desea el señor?... ¡el señor sea contigo!... ¡y así reviente el señor!... (Haciendo cortesías ridículas.)

ESCENA V

REMIGIO y RITA que sale de la portería

Rita ¡Remigio!
Rem. Chiquilla, no te entretengas: coge la maleta.
Rita ¿Qué?
Rem. Ha llegado la hora de ahuecar el ala.
Rita ¿Usted sabe?...
Rem. ¡Que hay una escalera, un tiro, dos entierros, un desafío, un muerto, un traidor y un hombre apaleao... y colorín, colorao!...

RITA — ¿Pero está herido José?...
REM. — ¡El otro!...
RITA — ¿Entonces quién disparó?
REM. — ¡En eso no están conformes los autores!
RITA — ¡Usted sabe algo, no me martirice más! ¿dónde está José?
REM. — Yo creo que debe estar en el depósito de cadáveres.
RITA — ¿Qué? (Asustada.)
REM. — ¡Que hay un muerto y que no parece por ninguna parte!...
RITA — ¡Tiene usted que buscar á José... él se comprometió por mí!
REM. — ¿Por tí? pues búscale tú.
RITA — Yo no quiero que venga aquí; puede encontrarse con Julio y...

ESCENA VI

DICHOS y JOSÉ

JOSÉ — (Entrando por la calle.) ¡Buenos días!
RITA — ¡José!
REM. — ¡El seis doble!... ¡La has metido, hijo!
RITA — ¿A qué vienes? ¡Vete!
JOSÉ — ¡Quiero hablar con tu padre!
REM. — ¡Si está confesando ahora con el padre Prior!
RITA — ¿Quieres comprometerme más?...
JOSÉ — ¿Y quieres que ese hombre se ría de mí, como se ha reido de tí?... ¡No: tiene que darme la cara; anoche no estaba él sereno!
REM. — ¡Pues no dice que no estaba el sereno! ¡si te hubiera pinchao á tí!...
JOSÉ — ¡Quise enseñarle lo que hace un hombre decente con una mujer honrada, y el muy cobarde por poco me mata!
REM. — Por meterte en camisa de once varas.
JOSÉ — ¡Disparó sobre mí!
RITA — ¿Fué él?...
REM. — ¡Hombre, vaya una gracia!
JOSÉ — ¡Y esa acción me la paga; por éstas!
RITA — ¡No, José!

REM. ¡Dí que sí! dale en la cresta; por el tirito ese tengo yo el cuerpo que paece un Concilio: to se vuelven Cardenales; menos este... que es Arzobispo!...

JOSÉ ¡Mientras tú me despreciabas á mí, él te despreciaba á tí; él no te conoció ni tú me conociste... ahora me vais á conocer todos! (Paseando.)

REM. ¡El león del retiro!..

JOSÉ ¡Aquí le espero!...

RITA ¡No! ¡vete!

ESCENA VII

DICHOS, JULIO que sale por la escalera; á poco DON PEDRO por la calle, y EL SEÑOR PEDRO, EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PEDRO y ALFREDO por la escalera

RITA (Al ver salir á Julio se acerca á José y le sujeta.) ¡Ah!

REM. ¡El otro! ¡Las mulillas!

JOSÉ (Viéndole.) ¡Suelta!

JULIO (Reparando en José.) ¡Ah!

RITA ¡Julio; vete!

JULIO (Desafiando.) ¡Suéltale!

JOSÉ ¡Sí; suelta! ¡para que vea que es más fácil perder á una mujer honrada que asesinar á un hombre!

JULIO ¡A mí!... (Queriendo avalanzarse sobre él; Remigio le sujeta.)

RITA ¡Padre! ¡padre! ¡socorro!.. (Gritando.)

REM. ¡Que se matan! ¡Guardias! ¡Guardias! ¡A ver si viene el de anoche y le da un bocao!

JOSÉ ¡Déjame!... (Forcejeando por soltarse.)

JULIO Quita.

EXCMO. ¿Qué es esto?

D. PED. ¡Julio!

SR. PED. ¡José!

REM. (Soltándole.) Camará; parecían dos gallos ingleses. (Quedan: Rita, José y el Sr. Pedro á la izquierda del público; Remigio, Julio y Alfredo á la derecha; en el centro, don Pedro y el Excelentísimo señor don Pedro.)

SR. PED. (A Julio.) ¡Y te atreves todavía!...

D Ped. (Al Sr. Pedro.) ¡Y tú te atreves... á estar en mi presencia!...

Sr. Ped. ¡Cómo!

D. Ped. ¡Ya ví que anoche cumpliste tu amenaza, te vengaste!...

Alf ¡Eso es falso!

Sr. Ped. Yo no fuí... pero llegó mi hora... y ya estamos iguales... El que á hierro mata...

Rem. Pierde pan y pierde perro.

D. Ped. Yo necesito...

Excmo. ¡Una lección que voy á darle ahora mismo! El escándalo de anoche sólo lo remedian los hombres de honor de un modo; casándose. (A Alfredo.)

Rem. Pues es peor el remedio que la enfermedad.

Alf. ¡Eso sólo buscaba!

Excmo. Pues lo has logrado .. (Don Pedro y Julio dan la mano á Alfredo.)

D Ped. Yo... si Julio se empeña... cederé...

Rita ¡Gracias: ya es tarde! ¡Padre, vámonos!...

Excmo. ¿Cómo?

Sr. Ped. Pero...

Julio ¿Me desprecias?

Rita Sí: mi vida me parecía poco para dártela cuando tu vida era mía. ¡El sacrificio de tu apellido te honra tanto como á mí me avergüenza!

Rem. ¡Anda; toma pa el pelo!...

Sr. Ped. ¡Pero, hija!

Rita (Abrazándole.) ¡Este... este es y será mi único cariño mientras viva!

José ¡Rita!. . (Alargándole la mano que ella toma.)

Rita (Con cariño) ¡Tú serás siempre mi mejor amigo! ¡Vamos!

Rem. ¡Aliviarse!... ¡Ahora sí que me revientan los señoritos! .. ¡¡Viva el socialismo!!!

(El señor Pedro y Rita quedan abrazados: José junto á ellos; los demás formando cuadro á la izquierda.)

TELON